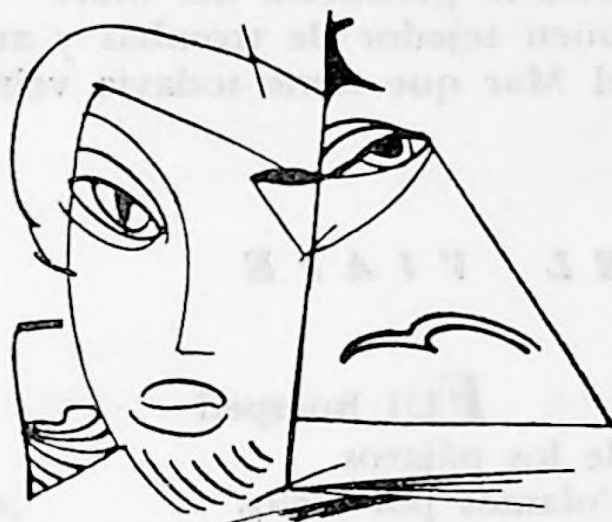


POEMAS del MAR



ANDRES SABELLA

El poeta y novelista Andrés Sabella, antiguo colaborador de "Atenea", ha entregado para el presente número de nuestra revista una selección de sus últimos "Poemas del mar". También es autor de la viñeta que ilustra esta página.

POEMA CON DOS ANCLAS

VOLVAMOS a la calle donde cerrabas el día con tus
[cabellos,
donde aprendimos a cambiar de sitio a las estrellas.
De las tabernas salía el humo rasguñado,
salían los primeros filos de la noche.
Confundidos con el viento, penetramos a la casa de las gaviotas.
Eras la predilecta del Mar:
buen tejedor de trombas y artesano de la espuma,
el Mar que tiene todavía veinte años.

EL VIAJE

FUI huésped
de los pájaros.
Volamos por cielos
envejecidos de bruma.

El viento
buscaba su rostro
en medio de las nubes.

Me propuso la tempestad
cambiar mi brazo derecho
por un relámpago.
Y dormí con la lluvia.

A LA HERMANDAD DE LA COSTA

HONOR al capitán pata de palo
por bailar con la Muerte, noche y día,
al tuerto a quien la luna se confía,
honor al Mar, furiosamente, malo.

Se abrazan la Mujer con el Escualo
en las fiestas de la Piratería
y el ron de los demonios, a porfía,
sonríe en nuestra sed, como un regalo.

Honor al viento de carrillos anchos,
a los degüellos y a los zafarranchos,
donde ladran su horror nuestras espadas.

Honor a mi familia verdadera
—la de dos tibias y una calavera—,
honor en orzas, olas y andanadas.

A SALVADOR REYES

MI tan querido capitán,
arponero con blusa de neblinas,
te escribo sobre las maderas de una mesa podrida
de un podrido figón.
Amanece lento en la boca de las mujeres.
Estoy en la vieja calle del Mar,
allí donde con Bonat vencían la tarde
y la traían a casa para esconderla dentro de algún libro.
¡Ay, las tardes marineras de 1917,
doradas, ensangrentadas, palpitando hasta su última gota de
salud!

Si bebieras conmigo, beberías nostalgias,
se te pondrían rojos los recuerdos,
cruzarían tenues navíos por tu frente,
querrías casarte con la gaviota que, ahora, se pierde por mis
ojos.

Porque tú eras de esta ley:
el puñal para clavarlo en un pecho de la luna
y la copa, tan honda que, de repente, el Mar bota ondinas por
su fondo.

Me dicen las antiguas maderas del muelle
que, una vez, doblaste tu sombra y la arrojaste al agua.
El faro pregunta si aún buscas el árbol del viento.

El Mar de Antofagasta aumentó una marea a causa de tus
sueños.

¡Hurra, hermano de cenizas fosfóricas,
hurra, en nombre del arpón,
hurra cuando las olas duerman en tus cales!

Ya toca el sol su crudo zafarrancho.
Te confío a ese tumbo que es el ovillo del azar.
¡Buena sombra, hermano!
¡Buenos mares, Salvador!

MAR DE ANTOFAGASTA

ESTE mar
fue el patio
de mi infancia.

Me columpiaba
en el cordel
del horizonte
y en Navidad
le ponía
barba de algas
a mi padre.

Mi cabellera
entonces,
era el viento.

En el patio del Mar,
perdí mi frente de niño.
Comenzaba el naufragio.

BAR "CALIFORNIA"

VUELVO a ti, como entonces, cuando apenas
cabía una gaviota en mi cerveza,
cuando el Mar levantaba su cabeza
para ver la borrasca de mis venas.

Conmigo conversaban las arenas,
las olas me enseñaron su destreza.
Soñando en cada tumbo una proeza,
quise poner al Mar diez mil cadenas!

La brújula fue el nuevo silabario.
Confiándome al fantasma de un corsario,
en el humo fijé los derroteros.

Vuelvo a ti, malherido por el viento,
como a la rada muerta de algún cuento:
vuelvo enfermo del mal de los veleros.

LA DONCELLA

EN papeles preciosos
le escribía al Mar,
contándole
cuánto lo amaba.

Encargaba al viento
sus cartitas.
El Gran Desmemoriado
las perdía.

Cartas.
Cartas.
Cartas.
El cielo se hinchaba.

Dios dijo:
— ¡Basta!
Sopló sobre ellas:
nacían las gaviotas.